

# La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier *Historia digital*



## Stefania Gallini

Doctora en Historia Latinoamericana de la Università di Genova (Italia) y profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia). Es miembro del Grupo de investigación *Historia, ambiente y política* (Categoría A en Colciencias) y su área de interés principal es la historia ambiental latinoamericana. Es autora del libro *Una historia ambiental del café en Colombia. La Costa Cuca entre 1830 y 1902* (Guatemala: AVANCSO, 2009), galardonado en 2010 con The Melville Prize for Latin American Environmental History. En el área de la Historia Digital, su segundo campo de interés, ha publicado "El siglo decimonónico latinoamericano en la red", *Historia Crítica* 34 (julio-diciembre 2007):148-158. <sgallini@unal.edu.co

## Serge Noiret

Doctor en Historia contemporánea del Instituto Universitario Europeo en (Florencia, Italia) y *History Information Specialist* de la Biblioteca de ese mismo instituto. Investiga, practica, enseña y escribe acerca de la historia política, *public history* e historia digital desde hace muchos años. El listado de sus publicaciones en este tema es extenso, (<<http://www.eui.eu/Personal/Staff/Noiret/noiret.html>>), pero se señalan: Serge Noiret (a cura di) *Linguaggi e Siti: la Storia On Line*", dossier de la revista *Memoria e Ricerca* (1999); Serge Noiret, Antonino Criscione, Carlo Spagnolo

En la última década, hasta los académicos menos amigos de las tecnologías han tenido que ceder frente al arrasador poder de Internet para adueñarse de muchos de los espacios que solían estar reservados a la comunicación *vis a vis* o a la escritura en y lectura sobre papel. Desde las evaluaciones de cursos, pasando por el envío

de informes semestrales de actividades académicas, la búsqueda de bibliografía en los catálogos en línea, las visitas a exposiciones de museos virtuales, el uso de bibliotecas digitales, la comprobación de plagios<sup>1</sup> y la consulta de fuentes primarias digitalizadas, sin olvidar el esclavizador correo electrónico, cualquier historiador, por tradicional que quiera o crea ser, no puede evitar cruzarse con Internet en su vida cotidiana. ¿Debería este escéptico historiador involucrarse más en el tema?

e Stefano Vitali, *La Storia a(l) tempo di Internet: indagine sui siti italiani di storia contemporanea (2001-2003)* (Bologna: Pátron editore, 2004), "Public History" e "storia pubblica "nella rete", *Ricerche storiche*, a.39: n.2-3 (mayo-diciembre 2009): 275-327, y, "Y a t-il une Histoire Numérique 2.0?", en *Les historiens et l'informatique. Un métier à réinventer*, eds. Jean-Philippe Genet y Andrea Zorzi (Rome: Ecole Française de Rome, 2011): 235-289. <serge.noiret@eui.eu>

1. En la lista de los sitios más utilizados para el plagio estudiantil figuran: Monografias.com <<http://www.monografias.com/>>; El Rincón del vago <<http://www.rincondelvago.com/>>; Wikipedia <[www.wikipedia.org/](http://www.wikipedia.org/)>. En la red también existen programas detectores de plagio como Turnitin, <<http://turnitin.com/static/index.php>>. Todas las citas de páginas web en esta introducción fueron consultadas entre diciembre del 2010 y enero del 2011.

de informes semestrales de actividades académicas, la búsqueda de bibliografía en los catálogos en línea, las visitas a exposiciones de museos virtuales, el uso de bibliotecas digitales, la comprobación de plagios<sup>1</sup> y la consulta de fuentes primarias digitalizadas, sin olvidar el esclavizador correo electrónico, cualquier historiador, por tradicional que quiera o crea ser, no puede evitar cruzarse con Internet en su vida cotidiana. ¿Debería este escéptico historiador involucrarse más en el tema?

Algunos contestamos afirmativamente y presentamos en este *dossier* unas razones. Éste se titula *Historia digital*, porque es el nombre que ha cristalizado el campo de confluencia de quienes usan los medios digitales y las redes digitales para desarrollar los

tradicionales quehaceres del historiador: investigar, comunicar conocimiento, conservar fuentes históricas, analizarlas y enseñar a pensar crítica e históricamente. La convicción compartida por los practicantes de la historia digital es que el uso de los computadores, las redes y los medios digitales es útil al oficio del historiador<sup>2</sup>. Sin embargo, lejos de ser ‘cyberfanáticos’, los historiadores digitales críticamente se preguntan: “¿En qué modos los medios digitales y las redes digitales nos permiten hacer mejor nuestro trabajo de historiadores?”<sup>3</sup>. Y también cuáles son las implicaciones epistemológicas de la transformación de los modos de hacer y comunicar historia que la relación más estrecha con el mundo digital conlleva. Esta introducción y los artículos del *dossier* proponen algunas reflexiones puntuales y críticas, muchos ejemplos y abundantes llamados de atención, esperando de esta manera contribuir a estimular una discusión que hasta ahora nos ha parecido poco animada en la historiografía latinoamericana.

#### 1. LA NATURALEZA COMUNICATIVA DE LA HISTORIA

Internet y los medios digitales no cuestionan el objeto del trabajo histórico, sino que inciden en la manera de pensar el pasado y en la forma de comunicar conocimientos sobre éste. Lo hacen por lo menos en tres sentidos: evidencian la naturaleza intrínsecamente comunicativa de la historia, afectan los modos y los tiempos de la investigación histórica y desdibujan y rediseñan las figuras del autor y del lector.

“El historiador será comunicador o no será”, escribía Peppino Ortoleva, agudo historiador italiano, al querer indicar que Internet pone de manifiesto la naturaleza intrínsecamente comunicativa de cualquier saber, y por otro lado, la relevancia epistemológica de los distintos modelos de comunicación. Porque en Internet es imposible distinguir rígidamente entre conocimiento y comunicación, el historiador debe aceptar encargarse, en primera persona o más probablemente como parte de un grupo de trabajo, de problemas de diseño, exposición, segmentación del discurso por unidades sintéticas y construcción de vínculos hipertextuales. De no hacerlo, no sólo se seguirá encerrando en el claustrofóbico nicho de los “historiadores profesionales”, sino que se autocondenará a la marginación del público, o sea de la sociedad de su tiempo<sup>4</sup>.

2. Una encuesta reciente de la American Historical Association concluye que “mientras muy pocos historiadores pueden ser considerados usuarios poderosos de programas y herramientas digitales, muchos están profundamente inmersos en los nuevos medios y están pensando críticamente acerca de sus efectos en la manera como hacen historia”. Traducción de los autores. Versión original en inglés: “while very few historians can be considered power users of digital software and tools, most are deeply immersed in new media and thinking critically about its effect on the way they do history”. En Robert B. Townsend, “How is new Media Reshaping the Work of Historians?”, *Perspectives on History* (November 2010), <<http://www.historians.org/Perspectives/issues/2010/1011/1011pro2.cfm>>.

3. Traducido de “In what ways can digital media and digital networks allow us to do our work as historians better?”, Daniel I. Cohen and Roy Rosenzweig, *Digital History: A Guide to Gathering, Preserving, and Presenting the Past on the Web* (Washington D.C.: Center for History and New Media, George Mason University, 2005), tomado de <<http://chnm.gmu.edu/digitalhistory/introduction/>>.

4. Peppino Ortoleva, “La rete e la catena. Mestiere di storico al tempo di Internet” en *Linguaggi e Siti: la Storia On Line en Memoria e Ricerca* 3 (1999): 31-39, <<http://www.fondazioneasadioriani.it/modules.php?name=MR&op=body&id=76>>, y del mismo autor “L’argomentazione storica al tempo degli ipertesti”, *L’Indice dei libri del mese* 4 (2000): 3; Guido Abbattista y Andrea Zorzi, eds., *Dossier Il documento immateriale. Ricerca storica e nuovi linguaggi*, edición en línea <<http://lastoria.unipv.it/dossier/ortoleva.htm>>.

En realidad, aun antes de la aparición de Internet un historiador que quería publicar su trabajo debía entrar en comunicación con varias figuras profesionales: archivistas, asistentes de investigación, editores y pares evaluadores, entre otros. ¿Son distintas en su naturaleza las mediaciones que la construcción de un recurso web implica de las que ocurren entre las figuras que se acaban de mencionar? ¿O lo son en su forma? ¿Cómo debe cambiar el lenguaje del historiador si el interlocutor con el cual debe negociar la manera de construir el producto final de su conocimiento es un diseñador web o un ingeniero de sistemas? El punto es relevante, porque mientras Internet presiona las partes involucradas en el sentido de construir un nuevo espacio común de trabajo e inteligibilidad, también configura la necesidad de nuevas profesionalidades: anfibios que sepan entender y traducir los lenguajes y los contenidos; personas —en pocas palabras— que sean domesticadas en el campo de la historia y adoctrinadas en el de la creación hipermedia<sup>5</sup>. El atraso de una respuesta formativa en tal sentido en los centros de formación de los historiadores latinoamericanos y en general, es notorio.

## 2. TIEMPOS Y MODOS DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN LA ERA DIGITAL

Una segunda manera como Internet desafía la tradición del oficio histórico atañe los modos y tiempos de la investigación. La disponibilidad de herramientas de trabajo más cómodas, más baratas (aún cuando muchas bibliotecas científicas digitales requieran suscripción) y más rápidas es de por sí una revolución, y es la dimensión más inmediatamente perceptible de la ganancia rotunda que representa Internet para la investigación histórica, en particular para quien de esto se ocupa estando en países sin grandes recursos bibliográficos ni facilidad de acceso a los mayores acervos bibliográficos mundiales.

Bastaría pensar en cómo han cambiado la manera y los tiempos para compilar una amplia bibliografía de referencia. Con facilidad directamente proporcional a la calidad y continuidad de un servicio de energía eléctrica y de un proveedor de conexión de red, es posible consultar catálogos de bibliotecas en el mundo, un privilegio que —es útil recordarlo— estaba antes reservado a quien podía emprender un viaje (real) de estudio en alguno de los templos de conservación bibliotecaria. No es ya necesario, pues, desplazarse hasta Washington para consultar el catálogo de la Biblioteca del Congreso norteamericano, la más grande en el mundo; tampoco habrá que disponer de largas estadías en Ciudad de México para sentarse en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, una joya en el sistema bibliotecario latinoamericano<sup>6</sup>.

5. La función del editor (en el sentido de director de una casa editorial) como orientador cultural también se ve afectada, como bien lo advierte Rolando Minuti, *Internet et le métier d'historien* (París: PUF 2002).

6. Catálogo de *Library of Congress*, <<http://catalog.loc.gov/>>, Biblioteca del Colegio de México <<http://biblio.colmex.mx/>>.

¿Qué hacer una vez que se tiene un listado de referencias que incluye ya no solamente libros y artículos —la tradicional ‘bibliografía’—, sino también recursos web, archivos de video y audio descargados de la red o creados *ad hoc* en formato digital, fotografías y mapas? ¿Cómo organizar las referencias sin perder ni la matriz común que las generó (por ejemplo un camino de navegación) ni los documentos (de múltiples formatos) a los que se accedió a partir de la consulta de algunas de ellas (por ejemplo un mapa histórico encontrado en la red a partir de una reseña de sitios web publicada en una revista virtual de historia)? ¿Cómo copiar, pegar, refrendar, comentar, anotar recursos textuales y de otros formatos que se hayan encontrado en Internet? La pregunta es evidentemente práctica, pero tiene implicaciones teóricas en la medida en que interroga y cuestiona la tradición de la conservación y la comunicación del saber histórico.

Dada la naturaleza virtual de muchas de las referencias en cuestión, utilizar fichas catalográficas tradicionales, como Umberto Eco aconsejaba en su guía para la redacción de una tesis de grado<sup>7</sup>, es cada vez más difícil y menos eficiente. Para estudiantes y estudiosos que tengan acceso permanente a un computador y una confiable fuente de energía —condiciones que no se pueden dar por descontadas en el actual mapa latinoamericano de la brecha digital<sup>8</sup>— existen varias soluciones de *software* bibliográficos adaptados a las exigencias de la multiplicación de formatos de la documentación científica. A la fecha, sólo una es, sin embargo, la iniciativa no comercial y especialmente pensada para las exigencias del oficio historiográfico (pero en general de las ciencias sociales) que existe en el ámbito académico. Se llama Zotero, un *software* de acceso libre creado en 2007 y expresión de la actividad de innovación e investigación en nuevos medios para la práctica histórica, en la que el Center for History and New Media de la Universidad de George Mason, en Virginia (EE. UU.), se destaca desde la mitad de los años noventa<sup>9</sup>.

Como otros programas de gestión bibliográfica y de contenidos de la red, Zotero es una plataforma de *knowledge management* que funciona a la vez como una base de datos de referencias bibliográficas y de otra naturaleza, y como contenedor de enteras páginas web, películas, y documentos de formatos no textual. Zotero permite descargar datos bibliográficos de forma directa desde los catálogos

7. Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura* (Barcelona: Gedisa 1995). Extractos se encuentran en la página: Tesis Argentina <<http://www.tesisargentina.com.ar/eco1.html>>.
8. Existe un capítulo dedicado a esto en el directorio de LANIC: Digital Divide, Digital Inclusion, & Universal Service, <<http://lanic.utexas.edu/la/region/digitaldivide/>>.
9. Para una introducción a este programa visitar *Zotero Tour*, <[http://www.zotero.org/videos/tour/zotero\\_tour.htm](http://www.zotero.org/videos/tour/zotero_tour.htm)>. Consecuente con su misión de utilizar “medios digitales y tecnología informática para democratizar la historia, incorporar múltiples voces, alcanzar diversas audiencias, estimular la participación popular en la presentación y preservación del pasado”, este Centro para la Historia y los Nuevos Medios (<<http://chnm.gmu.edu/>>) despliega sus actividades esencialmente en tres áreas: el desarrollo de herramientas para el historiador (*Tools*: ver en particular *Scribe* y *WebScrapbook*); el diseño y desarrollo de proyectos de historia digital (*Projects*: ver en particular *Echo* y *World History Matters*; del proyecto *The September 11 Digital Archive* se comenta más adelante, e igualmente se refiere a él en su artículo Anaclet Pons; y la organización de una serie de recursos de distinta índole, aunque todos virtuales, para la comunicación y la formación en el campo de la historia digital (*Resources*: ver especialmente *THATCamp*).

de bibliotecas en el mundo (aunque la gran mayoría en Estados Unidos) y desde una variedad de bases bibliográficas electrónicas y bibliotecas virtuales. En el momento de escribir, representa un eficiente programa de citación bibliográfica en textos, donde las citas se incluyen sin necesidad de volver a digitarlas si éstas se encuentran en la base bibliográfica previamente construida en Zotero<sup>10</sup>.

Estas propiedades, desde luego, no lo hacen especial, porque son comunes a otros programas comerciales; pero a diferencia de ellos, Zotero es un recurso libre que funciona como extensión del navegador (también libre) Firefox, al cual se integra con una barra de herramientas que se añade a la de navegación<sup>11</sup>. Pensado específicamente desde el campo de la historia digital, Zotero es una plataforma que asume tener al frente un tipo de usuario preciso: un investigador con ciertas (aunque mínimas) destrezas informáticas y cuyo escritorio natural es, en principio, una navegador de Internet. Por esto su principal ventaja en comparación con otros administradores de referencias es su capacidad de integrar documentos distintos y sus formas de organizarlos (bases de datos, archivos textuales de notas, comentarios al margen de publicaciones, enlaces a páginas de Internet, documentos de formatos no escritos, etc.), reuniendo en una sola herramienta fases muy distintas de una investigación histórica: la búsqueda bibliográfica, el estudio y anotación de fuentes, la recopilación de documentación relacionada y la referencia cruzada de varios autores sobre el mismo texto, entre otros. Por estas razones, hay quienes incluyen un capítulo Zotero (que se descarga libremente y existe también en versión español) en el libreto de la formación en uso de los *hipermedia* en las ciencias sociales y en la Historia en particular<sup>12</sup>.

El listado bibliográfico que los recursos comentados ayudan a producir es un primer paso. Son útiles para ubicar el tema que se va a investigar en la literatura existente, y así evita adanismos embañosos. No dejaría desde luego de ser un ejercicio frustrante si las referencias encontradas no se lograran materializar en nuestras manos, porque las bibliotecas reales a las cuales se tiene acceso no las poseen. Aquí reside una de las mayores hazañas de las nuevas herramientas: la digitalización de un volumen extenso de documentos (primarios y secundarios, textuales, visuales o de audio), y por lo tanto, la efectiva e inmediata posibilidad de consultar las referencias encontradas desde la propia pantalla.

Son múltiples las iniciativas de bibliotecas digitales —las de grandes bibliotecas, así como de consorcios de centros de

10. Ver también Dan Cohen, "Zotero: Social and Semantic Computing for Historical Scholarship", *Perspectives Online* mayo 45:5 (2007). <<http://www.historians.org/Perspectives/issues/2007/0705/0705tec2.cfm>>, y del mismo autor "Creating Scholarly Tools and Resources for the Digital Ecosystem: Building Connections in the Zotero Project", *First Monday* 8 (13 August, 2008): 4. <<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/2233/2017>>.

11. En poco tiempo estará disponible para cualquier navegador.

12. Por ejemplo, lo hace Serge Noiret en los *Atelier Multimédia* que ofrece a los investigadores europeos del Instituto Universitario Europeo en Fiesole, Italia. <<http://www.eui.eu/LIB/Guides/History/PastCourses.shtml>>.

documentación, empresas privadas del sector informático-educativo y organizaciones internacionales— que pueden aliviar, si no sanar, el sentimiento de frustración. Se pueden organizar en tres tipologías: las bibliotecas virtuales, las bases bibliográficas electrónicas y los archivos de fuentes digitales. En cuanto a las primeras, el Proyecto *Gutenberg* fue el pionero. El visionario Michael Hart inventó en 1971 la noción de libro electrónico y puso a marchar un colosal y exitoso programa de digitalización de libros, libremente descargables, que hoy cuenta con unos veinte mil volúmenes<sup>13</sup>. La fiebre digitalizadora sacudió en cadena a todas las grandes bibliotecas, muchos centros de estudios, algunas grandes compañías y todos los gobiernos nacionales en obediencia a compromisos internacionales, como bien observa Juan Andrés Bresciano en su artículo para este *dossier*. La Biblioteca Nacional de Francia puso a marchar *Gallica*; la Biblioteca del Congreso norteamericano *American Memory*; la Unión Europea, *Europeana*; Unesco, *Memory of the World*; la Biblioteca Miguel de Cervantes ha sido la respuesta española para el mundo hispánico, y la Biblioteca virtual del Banco de la República de Colombia, la de este país<sup>14</sup>. Prácticamente toda biblioteca nacional tiene hoy un programa a largo plazo de digitalización parcial de sus fondos, a partir casi siempre por las colecciones históricas y con alcances que van más allá de la organización de recursos bibliográficos. Inspirado en estas ambiciosas iniciativas de digitalización, en 2002 Google puso el primer ladrillo de su hiperbólico proyecto *Google Books*, que aspira a crear la colección de todos los libros y documentos del mundo en formatos digitales (para consulta y adquisición) gracias a una exitosa política de acuerdos con las grandes bibliotecas universitarias norteamericanas y de otras partes del mundo, y con los editores, y a una inteligente operación de mercadeo<sup>15</sup>. En su artículo en este *dossier*, el sagaz escrutinio de Analet Pons ayudará al lector a reconocer las indudables ventajas de la digitalización, pero también los reparos, tanto técnicos como epistemológicos.

Otra alternativa para llegar a la consulta de los documentos la ofrecen las bases bibliográficas electrónicas (por ejemplo *Jstor*) que, a diferencia de los índices (por ejemplo *Historical Abstract*), no sólo enlistan referencias, sino que además ofrecen la oportunidad de descargar artículos completos. El valor comercial de esta operación de masiva digitalización del patrimonio científico publicado en revistas es tan grande, que la negociación para lograr mejores condiciones de suscripción con las compañías que ofrecen este servicio es uno de los capítulos de la agenda política nacional en ciencias

13. *Project Gutenberg*, “Main page”, <[http://www.gutenberg.org/wiki/Main\\_Page](http://www.gutenberg.org/wiki/Main_Page)>.

14. *Gallica*, <<http://gallica.bnf.fr/>>, *American Memory*, <<http://memory.loc.gov/ammem/index.html>>, *Memory of the World*, <[http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-\\_ID=23928&\\_DO=DO\\_TOPIC&\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-_ID=23928&_DO=DO_TOPIC&_SECTION=201.html)>; *Biblioteca Miguel de Cervantes* <<http://www.cervantesvirtual.com/>>, *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango* <<http://www.lablaa.org/bibliotecavirtual.htm>>.

15. *Google Books* <<http://books.google.com/googlebooks/history.html>>. Jairo Antonio Melo retoma, en este *dossier*, el debate en ámbito norteamericano acerca de este proyecto.

y tecnologías. *Journal Storage Project (Jstor)*, EBSCO, *Project Muse* y *Scopus* son nombres ya familiares para estudiantes e investigadores en el campo histórico. Según los casos, aplican varias limitaciones específicas y una de extensión general. El popular *Jstor*, por ejemplo, está sujeto al llamado *moving wall*, es decir, “no es una base de datos de publicaciones actuales. Debido a la misión de archivado que realiza *Jstor*, existe una brecha, típicamente de 1 a 5 años, entre la edición más reciente de una publicación y el contenido que está disponible en *Jstor*”<sup>16</sup>. La restricción general de las bases existentes es, en cambio, geopolítica, pues en cada una de ellas está ampliamente subvalorada la producción científica (e historiográfica) de regiones del mundo que no hablan inglés y que no se encuentran en la franja noratlántica de publicaciones seriadas ‘normalizadas’<sup>17</sup>.

Los archivos de fuentes primarias digitales van de la mano de las bibliotecas virtuales y a menudo son fruto del mismo programa de digitalización de las colecciones históricas de las Bibliotecas nacionales, como se ha visto. La Sala Virtual de Lectura de la Biblioteca Nacional Argentina permite, por ejemplo, el acceso a fuentes textuales y visuales digitalizadas del Fondo Bibliográfico de la Sala del Tesoro; la Biblioteca virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango hace lo propio con los diarios de viajeros decimonónicos; y la biblioteca Otto G. Richter de la University of Miami participa a esta empresa con la digitalización de su colección de fuentes visuales sobre la esclavitud en Cuba, *The Cuban Heritage Collection*<sup>18</sup>.

### 3. LA HIPERTEXTUALIDAD, EL LECTOR, EL AUTOR

Una tercera manera como Internet interroga la epistemología de la investigación histórica tradicionalmente entendida es la hipertextualidad, tema que Jairo Antonio

Melo discute también en su artículo en este *dossier*. Un hipertexto es, según Wikipedia, “el texto que en la pantalla de una computadora conduce a su usuario a otro texto relacionado. La forma más habitual de hipertexto en documentos es la de hipervínculos o referencias cruzadas automáticas que van a otros documentos. Si el usuario selecciona un hipervínculo, hace que el programa de la computadora muestre inmediatamente el documento enlazado”<sup>19</sup>. Es decir, asistimos al paso de la estructura axial a una reticular, no secuencial, en la cual el camino, el recorrido, el viaje parece ser tan y más importante que el discurso y el orden de la argumentación. A diferencia de la argumentación secuencial de un libro, un hipertexto publicado en Internet se presenta como un itinerario libre

16. “Le damos la bienvenida a *Jstor*”, <<http://www.jstor.org/about/desc.es.html>>.

17. Se refieren a aquellas publicaciones que, por criterios de distinta índole, no responden a las exigencias de la indexación internacional, y que por lo tanto no figuran en la producción académica de mayor visibilidad.

18. Fondo Bibliográfico de la Sala del Tesoro, <[www.bibnal.edu.ar/salavirtual/](http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual/)>, *The Cuban Heritage Collection* <<http://www.library.miami.edu/chc/chc.html>>.

19. Wikipedia, “Hipertexto”, <<http://es.wikipedia.org/wiki/Hipertexto>>.

y subjetivo que cada navegador e historiador, profesional o no, construye. Lo mismo es teóricamente posible con un libro o un artículo, pero el documento hipertextual propone invitaciones continuas a practicar una lectura anarquista, recurriendo inclusive a cambios de color y de visualización de las puertas de entrada a otro texto, como son los enlaces. Así, guiado quizá más por su sensibilidad estética frente al diseño del documento que por la fuerza de argumentación lógica del texto, el lector-navegador escoge y construye su propia manera de dialogar con el autor y manejar el documento, siguiendo personales caminos epistemológicos.

El resultado desconcertante, para quienes profesen la fe en la importancia de la tradición disciplinar de la historia, es que la distinción entre autor y lector queda en cierta medida desdibujada, pues el lector puede transformarse en autor (aunque sea parcial)<sup>20</sup> de su peculiar camino de lectura. Por otro lado, el autor ya no es quien guía infaliblemente a sus lectores hacia unas únicas conclusiones lógicas, y ello no meramente por un asunto de distinto orden de lectura, práctica ya posible también con un libro, como lo reivindica el escritor Daniel Pennac en su decálogo de derechos del lector<sup>21</sup>. El hecho es que, a diferencia de un libro cuyas fuentes primarias y secundarias sólo pueden (deben) ser referenciadas, en un hipertexto éstas pueden ser reproducidas digitalmente e integradas al texto para su consulta y autónoma exégesis<sup>22</sup>. De allí que, con el acceso a los materiales con los cuales el texto ha sido construido, el lector-navegante puede finalmente construir otro texto, es decir, otra interpretación, volviéndose él mismo autor.

Cabe además anotar que no sólo la comunicación hipertextual no es secuencial, sino que es un trabajo histórico publicado en Internet, que puede además ser estructuralmente abierto, cambiante y —palabra maldita para los amantes de la vocación solipsista del historiador— colectivo. El mismo documento puede tener distintas versiones, actualizaciones, fases de construcción, vidas paralelas; incluso puede desaparecer para siempre y transformarse, como un mutante absorbido por otro recurso web. El texto electrónico es una estructura abierta, que cambia, es decir, representa una transformación radical con respecto a lo material e inmodificable de un libro, que el sacralizado lema latín *scripta manent* ha legado a la cultura occidental. En el siglo XXI, *scripta volant*, es el soporte de una página de Internet.

20. Los hipervínculos en realidad son necesariamente preconstruidos por el autor del documento. La libertad del lector de escoger su camino es por lo tanto limitada a las decisiones que el autor ya tomó. La bibliografía sobre este tema es muy amplia y temprana, porque fue una de las primeras preocupaciones del mundo de la comunicación y la literatura. Ver Jaime A. Rodríguez R., *Hipertexto y literatura: una batalla por el signo en tiempos posmodernos* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana 1999).

21. “Derecho a saltarse las páginas”, “Derecho a no terminar un libro”. Daniel Pennac, *Como una novela* (Bogotá: Norma, 2004).

22. Agudo observador y crítico atento de este tipo de implicaciones, el historiador Robert Darnton desde su presidencia en la American Historical Association instituyó ya en 1999 (y hasta 2004) un premio (Gutenberg) para legitimar el libro electrónico y la incursión de los historiadores en los nuevos medios. American Historical Association, *The Gutenberg Program* <<http://www.historians.org/prizes/gutenberg/index.cfm>>. Ver de Robert Darnton, “Gutenberg-e”, en *The Case for Books. Past, Present and Future* (New York: Public Affairs, 2009): 79-106.

Justamente la transformación hacia la arquitectura hipertextual, la disponibilidad de fuentes primarias y secundarias digitalizadas, y la dimensión colectiva de la producción histórica marcan los tres elementos pilares del cambio que la difusión de las plataformas de la Web 2.0 implica para la práctica de la Historia. Una vez aclarado qué se entiende por Web 2.0 y cómo el campo de la historia ha empezado a interactuar con ello, el artículo se plantea este interrogante: ¿podemos hablar hoy de la aparición de una “historia digital 2.0” que plantea nuevos problemas metodológicos para el historiador?

#### 4. PRINCIPIOS GENERALES DE LA WEB 2.0

En 2004 Tim O’Reilly, a quien generalmente se le atribuye la paternidad del término ‘Web 2.0’, declaró que una de las diferencias fundamentales entre la época del PC y la era del Web 2.0 era el hecho de que Internet se había transformado en plataforma. En lugar de simplemente añadir una función, las nuevas aplicaciones magnifican (hacen explosión de) los efectos de la red. Cuantas más personas los utilizan, más éstos mejoran. En el ámbito de las humanidades digitales<sup>23</sup>, este nuevo paso en la interacción entre la práctica y la epistemología de la historia e Internet reclama una reflexión.

La arquitectura hipertextual, que había caracterizado la Web tal como las ciencias humanas y sociales acostumbraban usarla —la Web como colección dinámica de textos y documentos—, da paso a nuevas arquitecturas, que hacen hincapié en la interacción y el intercambio de saberes, potenciando la mutación y hasta la deliberada confusión de roles entre quien escribe los contenidos y quien los lee. El cambio responde a la demanda de participación de un amplio público, que aspira no sólo

a consultar, sino también a contribuir a la creación de contenidos colectivos en red. A dicha delegación de producción de contenido a personas o comunidades se le llama *crowdsourcing*, un neologismo revelador del viraje en la concepción tradicional de la autoridad en la producción de saberes, y sin duda la novedad más relevante de la Web 2.0. En su base está una innovación tecnológica, pues las nuevas plataformas de trabajo que ofrecen las redes sociales de la Web 2.0 permiten la participación directa de los navegantes en proyectos de historia digital: “Miles de voluntarios digitales transcriben, crean, mejoran y corrigen texto, imágenes y archivos”<sup>24</sup>.

El lanzamiento de Wikipedia en el 2001 ya había inaugurado el *crowdsourcing*. En tan sólo cuatro años, esta “enciclopedia

23. Tim O’Reilly, “Harnessing Collective Intelligence”, *O’Reilly Radar*, 10 de noviembre 2006. <<http://radar.oreilly.com/2006/11/harnessing-collective-intellig.html>>.

24. Rose Holley, “Crowdsourcing: How and Why Should Libraries Do It?”, *D-Lib Magazine* 3/4 (marzo-abril 2010): 6, <<http://www.dlib.org/dlib/march10/holley/03holley.print.html>>. Un proyecto reciente que explora las técnicas de la actividad colectiva. En este caso, para producir una nueva edición de la obra completa de Jeremy Bentham, es el desarrollado por un equipo de University College London, *Transcribe Bentham, a participatory initiative* <<http://www.ucl.ac.uk/transcribe-bentham/>>.

voluntaria y popular” en la cual, en las idealistas palabras de su cofundador Jimmy Wales, “miles de personas por todo el mundo, de todas las culturas, trabajan juntas en armonía para compartir libremente información clara, objetiva e imparcial”<sup>25</sup>, llegó a las altas cimas de la codificación científica moderna, cuando la revista *Nature* la declaró en 2005 tan confiable como la prestigiosa (y costosa) Enciclopedia Británica. La tecnología *wiki*, que es la plataforma que ha permitido a Wikipedia acumular, corregir y reeditar aproximadamente 2 260 000 voces en su versión en inglés y casi 340 mil en español, permite construir sitios web colaborativos que varios usuarios pueden intervenir editando, corrigiendo, borrando. Para Roy Rosenzweig, uno de los animadores de la historia digital hasta su muerte en 2007, no hay duda de que la *wiki* represente una espada en el flanco del individualismo posesivo del oficio de historiador<sup>26</sup>.

Igualmente claro es que a través de la Web 2.0 la lectura se puede convertir en escritura activa<sup>27</sup>, y ésta no se limita a los contenidos, sino también a los contenedores, es decir, los programas. Como lo ha planteado recientemente Marín Dacos, director de CLEO en Francia<sup>28</sup>, hay una impelente necesidad para la Historia en la era del Web 2.0 (o la Historia 2.0) de construir una específica “infraestructura cibernética” y permitir el “código compartido” para que todos puedan acceder a él<sup>29</sup>. Por lo tanto, la Web 2.0 difunde y practica tanto la filosofía del código abierto, es decir, la oportunidad de colaborar en la construcción de los programas, como el ya citado Zotero o su hermano Omeka. Los espacios abiertos que permiten formas colectivas de participación —*User Generated Content*— son, por lo tanto, la característica principal de la Web 2.0. Dominar su creación a través de la evaluación científica de los contenidos y promover su buen uso se han convertido en una necesidad para el historiador que crea proyectos digitales o participa en proyectos de historia en línea.

Pero la Web 2.0 no significa solamente la apertura hacia la cooperación por parte de los usuarios de Internet, sino también toda una serie de nuevas prácticas y herramientas. Se pueden

25. Wikimedia Foundation, “Un llamamiento personal de Jimmy Wales”, <[http://wikimediafoundation.org/wiki/Llamamiento\\_personal](http://wikimediafoundation.org/wiki/Llamamiento_personal)>.
26. Roy Rosenzweig, “Can history be open source? Wikipedia and the future of the past”, *The Journal of American History* 93 (2006)1: 117-146. También “Wikipedia: can history be open source?”, en Roy Rosenzweig, *Clio Wired. The future of the past in the digital age* (New York: Columbia University Press, 2011): 51-82.
27. Cuando el navegante es el usuario de un bien cultural, por ejemplo de un museo virtual, su participación activa y creativa lo transforma en un consumidor “activo” de productos culturales. Así lo explica Andrea Granelli, hablando de las implicaciones sociológicas y organizativas derivadas de la entrada de las instituciones culturales en la Web: “Las tecnologías atribuyen un poder creciente al usuario, quien sale de su tradicional pasividad para transformarse en un actor del proceso de consumo cultural”. Andrea Granelli, “Implicazioni organizzative e sociologiche della transizione delle istituzioni culturali sul web”, *Galassia web. La cultura nella Rete*, eds. Paolo Galluzzi y Pietro A. Valentino (Firenze: Giunti, 2008): 21-35. Cita p. 31.
28. *Centre pour l'édition électronique ouverte* (Cléo), <<http://cleo.cnrs.fr/>>.
29. Ver dos contribuciones del Simposio *L'histoire contemporaine à l'ère digitale*. Luxembourg, 15-16 de octubre del 2009: Marín Dacos, *Histoire 2.0. Vers une Cyberinfrastructure au cœur de la discipline historique*; Gino Roncaglia, *Web 2.0 and the future of research: new tools for research networks*, <<http://www.digitalhumanities.lu/>>. Próximas contribuciones en el libro de Frédéric Clavert y Serge Noiret, *L'histoire contemporaine à l'ère digitale* (Bruxelles: PIE-Peter Lang, 2011 (en impresión)).

30. Nicolás Quiroga, “Blogs de historia: usos y posibilidades”, en este *dossier*. Ver también Paul Bertrand, Les blogs et l’écriture de l’histoire, *Memoria e Ricerca Online* 27 (2008): 187-196. <<http://www.fondazioneasadioriani.it/modules.php?name=MR&op=body&id=443>>. En italiano, Giuseppe Granieri, *Blog Generation* (Bari: Laterza, 2005) y *La società digitale* (Bari: Laterza 2006).
31. Enrica Salvatori, “Hardcore history: ovvero la storia in podcast”, *Memoria e Ricerca* 30 (2009): 171-191. En el 2007 lamentábamos desde las páginas de esta misma revista, la escasez de experimentación en este campo: Stefania Gallini, “El Siglo Decimonónico Latinoamericano en la Red”, *Historia Crítica* 34 (julio-diciembre 2007): 148-158. En el campo de la historia ambiental ver el veterano y premiado *Exploring Environmental History podcast* de Jan Oosthoek, <<http://www.eh-resources.org/podcast/podcast.html>>.
32. Delicious, <<http://www.delicious.com/>> “Delicious [...] es un servicio de gestión de marcadores sociales en web. Permite agregar los marcadores que clásicamente se guardaban en los navegadores y categorizarlos con un sistema de etiquetado denominado folcsonomías (tags)”, Wikipedia, “Delicious” <<http://es.wikipedia.org/wiki/Delicious>>.
33. *Regnum Francorum Online-interactive maps and sources of early medieval Europe 614-840*, <<http://www.francia.ahlfeldt.se/>>.
34. Un proyecto histórico de este tipo es *Connected Histories: Sources for Building British History, 1500-1900* promovido por Humanities Research Centre, University of Sheffield (GB), <<http://www.shef.ac.uk/hri/projects/projectpages/connectedhistories.html>>.
35. J. R. Milton, “Locke, John (1632–1704)”, H. C. G. Matthew y Brian Harrison, eds., *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford, 2004); online ed., ed. Lawrence Goldman, <<http://www.oxforddnb.com/view/article/16885>>.

citar la generalización, en los sitios web de historia, del tipo de recomendaciones o sugerencias tan en boga en los portales comerciales como *Amazon*: “Si te gustó éste (por ejemplo el manuscrito digitalizado de la *Carta de Jamaica* de Bolívar), probablemente encontrarás interés en aquello” (por ejemplo el mapa interactivo de la ruta de San Martín). Otras innovaciones son los *blogs* dedicados a la historia, de los cuales trata en detalle y con argucia el artículo de Nicolás Quiroga en este *dossier*<sup>30</sup>, los *podcasts* (una forma de programa de audio que se integra en los reproductores de MP3 o directamente en una página web)<sup>31</sup>, y la posibilidad de participar en la indexación de datos de la Web señalando palabras clave —los marcadores o ‘tags’— que servirán a identificar mejor el contenido de las páginas, como ocurre en la red social *Delicious*<sup>32</sup>. Características técnicas de la Web 2.0 como la que se acaba de citar favorecen una concepción social y compartida de la actividad de cada usuario en la red, combinando tecnologías diversas para afinar el contenido y la forma de presentar la información, como lo hacen los mapas de Google integrados a sitios de historia para ubicar la información de forma interactiva<sup>33</sup>.

Los ejemplos mencionados sugieren que, a diferencia de la exploración en red al tiempo de la Web 1.0, hoy el navegante no se deja guiar solamente por los enlaces de hipertexto (la acción de doble *click*), sino que además le añade ‘significado’ a la búsqueda, proponiendo completarla combinándola con otros contenidos a menudo ya existentes en la red<sup>34</sup>. Los británicos llaman a esta combinación de información útil “historias conectadas”. Si un internauta está buscando, por ejemplo, al filósofo John Locke en el Diccionario Oxford de Biografías Nacionales<sup>35</sup>, se le ofrecerán recursos externos para enriquecer la investigación: el retrato del filósofo en la National Portrait Gallery, información sobre la correspondencia de Locke conservada en los archivos nacionales británicos y la historiografía dedicada a él en los catálogos de las bibliotecas británicas, entre otras.

Estamos siendo testigos hoy en día de la integración de web semántica y redes sociales para construir formas de “saberes

colectivos”<sup>36</sup>. Es el espíritu de cooperación de las redes sociales lo que permite reunir a usuarios “similares” en plataformas colectivas, como por ejemplo *LibraryThing*, *Flickr*, *Delicious*, *Facebook*, *YouTube* y *Twitter*, que han demostrado ser útiles también para la práctica histórica. La participación de los usuarios en el contenido de estos sitios ya no depende de correos electrónicos, sino sobre todo del contacto directo a través del navegador, de la inserción de documentos multimedia, textos, comentarios, formas de indexación en los sitios<sup>37</sup>. De esta manera, los actores de la Web no sólo consumen pasivamente la comunicación y la información en la red, sino que además construyen ellos mismos los objetos de consumo, un paso que se ha hecho posible gracias a la simplificación tecnológica con la introducción de lenguajes más cercanos al usuario final que al ingeniero informático inicial. A diferencia del complejo sistema de las páginas en formato HTML, las nuevas herramientas son relativamente fáciles de manejar y crean en cualquiera la impresión de poder ser un protagonista en la red, entendido y leído como no hubiera podido serlo en otra era tecnológica. Pero no se trata de un mero cambio de herramientas tecnológicas. Como acertadamente escribió Laure Endrizzi, “todos estos servicios web 2.0 [...] forma[n] parte de un cambio cultural fundamental que anima a la clarificación de conocimiento de todos y promueve el desarrollo de la inteligencia colectiva. En un mundo incierto, el conocimiento se democratiza y nacen formas híbridas que relegan la tradicional distinción entre el conocimiento académico y profanos”<sup>38</sup>, un hecho nuevo que pone enormes problemas para discernir los contenidos científicos en la red.

##### 5. EL COMPLICADO ESTATUTO CIENTÍFICO DE UNA HISTORIA DIGITAL 2.0

“¿Puede un algoritmo editar una revista? ¿Puede existir una biblioteca sin libros? ¿Pueden los estudiantes construir y manejar sus propias plataformas de aprendizaje? ¿Puede una conferencia tener lugar sin un programa? ¿Puede *Twitter* remplazar una sociedad científica?”. Con estas preguntas Dan Cohen y Tom Scheinfeldt acompañaron en 2010 el lanzamiento de su provocación: un libro en línea compilado en una semana utilizando una vasta operación de *crowdsourcing* y consagrado a las nuevas tecnologías de las humanidades digitales, bajo los auspicios de la George Mason University<sup>39</sup>. Este desafío fue realizado sin duda

36. Josef Kolbitsch y Hermann Maurer, “The transformation of the web: emerging communities shape the information we consume”, *Journal of Universal Computer Science* 2 (2006): 187-213. <[http://www.jucs.org/jucs\\_12\\_2/the\\_transformation\\_of\\_the/jucs\\_12\\_02\\_0187\\_0214\\_kolbitsch.pdf](http://www.jucs.org/jucs_12_2/the_transformation_of_the/jucs_12_02_0187_0214_kolbitsch.pdf)>.

37. Ver *European History Primary Sources (EHPS)*, <<http://primary-sources.eu.eu>>, del Departamento de Historia del Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). EHPS es un portal que ofrece fuentes primarias digitales para la investigación acerca de la historia de Europa. El portal incluye todas las posibilidades de colaboración en red como *Facebook* y *Twitter*. El sitio de EHPS en *Facebook*, <<http://www.facebook.com/pages/European-History-Primary-Sources/223099761969>> ha recibido comentarios de los usuarios. Acerca de EHPS ver Serge Noiret, “New portals for new sources and new historians: EHPS”, en *Hacking the Academy: A book crowdsourced in one week*, eds. Dan Cohen and Tom Scheinfeldt (mayo 21-28, 2010), <<http://hackingtheacademy.org/>>, y del mismo autor “The Digital Historian’s Craft And The Role Of The European History Primary Sources (EHPS) Portal”, *Archivi & Computer, Automazione e Beni Culturali*, 2-3(2009): 5-41.

38. Ver el panfleto de Jaron Lanier, *You are not a gadget. A manifesto* (New York: Alfred A. Knopf, 2010), que estigmatiza la influencia perversa del Web 2.0 y el poder de los *amateurs* que componen la multitud anónima de la Web. También Patrice Flichy, *Le sacre de l’amateur. Sociologie des passions ordinaires à l’ère numérique* (Paris: Seuil, 2010).

39. Dan Cohen and Tom Scheinfeldt, eds., *Hacking the Academy*. Ver la definición de *Crowdsourcing* en Wikipedia <<http://es.wikipedia.org/wiki/Crowdsourcing>>.

para mostrar cómo los nuevos campos de producción intelectual —y más precisamente los *blogs*— nacen favorecidos por los medios y las redes digitales. Considérese por ejemplo *LibraryThing*: “[...] sitio de catalogación, con muchas características de la redes sociales, para los amantes de los libros”<sup>40</sup>, es decir, un exitoso ejercicio de catalogación colectiva de libros, con la posibilidad de contribuir añadiendo marcadores ‘tags’, listas de valoración, reseñas, datos sobre libros o autores, o participando en foros de lectores. Si la información (bibliográfica en el caso mencionado) se encuentra ya codificada a través del trabajo de los usuarios de Internet, ¿por qué no diseñar un libro fuera del sector tradicional y en interacción directa con la actividad de usuarios calificados? El libro-provocación de Cohen y Scheinfeldt pone de relieve cómo la Web puede llegar a eliminar las barreras de las publicaciones académicas tradicionales, facilitando la adquisición directa de contenidos digitales, su traducción y su revisión constante, lo que trae consigo la obtención de nuevas formas de difusión del conocimiento. En este sentido, los *blogs* pueden ser vistos como una publicación que está a mitad del camino entre un ensayo científico en una revista profesional y un mensaje rápido y sintético de *Twitter*.

Sin embargo, no faltan voces críticas, que señalan una pluralidad de desventajas y problemas de la Web en general que la Web 2.0 multiplicaría. Desde su creación, la red sufre de la inestabilidad y la precariedad de sus datos digitales y la

rápida obsolescencia de la tecnología. Esta inseguridad no sólo afecta la búsqueda de sitios en línea, sino que además agiganta la dificultad de preservar la información digital para futuras confrontaciones (revisiones, verificaciones) a partir de las mismas fuentes, un asunto de extrema sensibilidad para el oficio de la historia<sup>41</sup>. Otro problema es la constante actualización de la tecnología de visualización de los textos digitales, lo cual vuelve su difusión difícil comparada con las formas tradicionales de publicación y difusión de la historiografía. Como lo recordaba Umberto Eco, “el libro de papel es autónomo, mientras que el libro electrónico es una herramienta dependiente, como mínimo, de la electricidad”<sup>42</sup>. Esta concepción de lo digital como “virtual” que depende de otros factores “analógicos” olvida, sin embargo, que también el libro depende de un proceso de producción material y de apropiación de materias primas para su realización, aunque es evidentemente cierto que un libro tra-

40. *LibraryThing*, <<http://www.librarything.es/tour/>>.

41. Stefano Vitali, *Passato Digitale. Le fonti dello storico nell'era del computer* (Milano: Bruno Mondadori, 2004); Isabella Zanni Rosiello, “A proposito di web e del mestiere di storico”, *Contemporanea* 4 (2005): 743-755.

42. “Robinson Crusoe en su isla habría tenido de qué leer durante 30 años con una biblia Gutenberg. De haber estado ésta digitalizada en un e-book, él solo habría tenido de qué leer por las tres horas de autonomía de su batería”, *Entretien de Catherine Portevin avec Umberto Eco, Le livre est une invention aussi indépassable que la roue ou le marteau*, en *Telerama.fr* 3117, <<http://www.telerama.fr/livre/umberto-eco-internet-encourage-la-lecture-de-livres-parce-qu-il-augmente-la-curiosite,47983.php>>. Ver también Umberto Eco, *Vertige de la liste* (Montréal: Flammarion Québec, 2009).

dicional no requiere energía adicional para su visualización, a diferencia de las plataformas electrónicas.

Por último, como recuerda Cohen y experimentamos todos permanentemente, en la Web 2.0 nos enfrentamos todos los días a un enorme desafío, el de discernir entre “residuos” e información de tipo científico: “The good from the bad”. Esta reflexión ya estaba ampliamente presente en el nacimiento de la Web y durante su fase estática. En alguna medida, la dificultad de discriminar depende de la fragmentación de la noción e identificabilidad de la autoría de los contenidos en red, una característica que las aplicaciones Web 2.0., no hacen sino ampliar. Sin embargo, ¿es en verdad una situación en su naturaleza tan novedosa en la práctica de los historiadores? ¿Hay lugar para hablar de una ruptura entre una web caracterizada por las aplicación de la Web 2.0 y lo que existía antes del nacimiento de proyectos interactivos, tales como Wikipedia, normalmente designados como Web 1.0? Y para volver a la pregunta matriz de esta sección, ¿podemos hablar hoy de la aparición de una “historia digital 2.0”, es decir, del surgimiento de un nuevo y distintivo campo o práctica en el marco de la historia digital, por un lado, y en relación a la historia en general, por otro?

Éste fue precisamente el orden de preguntas que en el 2008 la *American Association for History and Computing*, (AAHC)<sup>43</sup> hubiera querido indagar en su conferencia anual dedicada a “Historia y Web 2.0”: *What does Web 2.0 History involve, How does Web 2.0 History differ from Web 1.0 History, y, What does it enable us to do that could not be done in Web 1.0?*<sup>44</sup>. Sin embargo, el evento tuvo que ser cancelado por falta de un número suficiente de propuestas, señal de un reiterado escaso entusiasmo por parte de los historiadores hacia este campo, como todavía lamentaba Dan Cohen en su intervención durante la conferencia de la *American History Association* de este año en Boston, y como confirma Analet Pons en este *dossier*, al referirse a la “falta de reconocimiento” por la historia digital<sup>45</sup>. Si de revolución se tratara, sería curioso que los directos interesados no se estuvieran percatando de ella.

Tampoco emerge la evidencia de una acción completamente trastocadora si se mira cómo no se han modificado las cuatro categorías básicas de clasificación de las áreas de la historia digital, y por lo tanto de los sitios web de historia: herramientas de información y comunicación, fuentes, escritura y enseñanza de la historia<sup>46</sup>. No obstante, los evidentes cambios introducidos por la Web 2.0

43. Fundada en el Reino Unido en 1986, ha celebrado su décima conferencia en 2001 en Polonia bajo el título *New methodologies for the new millennium*. La revista de esta asociación cerró sus publicaciones en 1998, pero los diez volúmenes publicados se pueden consultar en línea. <<http://odur.let.rug.nl/ahc/journal/index/createindex.html>>.

44. *The American Association for History and Computer* (AAHC), Annual Meeting Cancelled for 2008, Web 2.0/History 2.0: Making History Together, <<http://theaahc.org/2008cfp.htm>>.

45. Dan Cohen, “Digital History at the 2011 AHA Meeting”, <<http://www.dancohen.org/2010/10/25/digital-history-at-the-2011-aha-meeting/>>; Analet Pons, “‘Guardar como’: la historia y las fuentes digitales”, en este *dossier*.

46. Serge Noiret, « Y a t-il une Histoire Numérique 2.0? ».

de los cuales se ha hablado en las anteriores secciones, ninguna nueva categoría que hiciera referencia a las nuevas tecnologías de interacción con los internautas ha sido introducida en alguno de los mejores portales de ciencias sociales y humanidades que organizan los sitios web históricos, como el caso de *Intute* en el Reino Unido o el mismo *World Wide Web History Central Catalogue*<sup>47</sup>. Los tradicionales criterios cronológicos (por ejemplo historia de la Edad Media, historia contemporánea, etc.) o temáticos (historia urbana, historia económica, etc.) siguen siendo preferidos a categorías Web 2.0.

Frente a esta parcial evidencia, hay que concluir que los cambios tecnológicos introducidos por la Web 2.0 pueden ser para la práctica de la historia cambios epistemológicos, pero ciertamente no ontológicos. La Web 2.0 no modifica en profundidad las cuestiones ya planteadas por la inicial introducción de lo digital en las ciencias humanas. El crecimiento de *blogs*, *wikis*, la participación del usuario en la catalogación y la entrada de metadatos (marcadores decididos por los usuarios y ‘folksonomías’) y la propagación del uso de *Twitter* para compartir seminarios y conferencias “en directo” con un grupo de usuarios, son todas expresiones de la característica más visible de esta fase 2.0 de la historia digital: la injerencia activa de los usuarios en los contenidos de los sitios web, pero también la producción colectiva de flujos de información dirigidos a audiencias específicas. Entonces el problema queda circunscrito a la cuestión de la revisión de los métodos, donde la crítica interna y externa del documento sigue siendo la pieza central del oficio del historiador. En otras palabras, la transición a la Web 2.0 no cambia los problemas que ya estaban en el tapete con la primera introducción del digital en el terreno de la historia: autenticar, proporcionar un contexto, describir las fuentes con detalle y rigor son —como antes— los momentos obligados de la investigación histórica, esté o no en el dominio digital.

Todavía es difícil de entender y dominar los cambios disciplinares desencadenados por esta tecnología de tipo 2.0, incluso para los especialistas en la historia digital. Pensar e interactuar con el lector era algo ya presente en los mejores proyectos de la historia digital, pero ahora se trata de actuar sobre las modalidades mismas de contacto, promoviendo una actividad que a menudo salta las jerarquías del mundo académico y cuestiona el papel del historiador frente al público. En su libro de 1998 sobre el popular *historymaking*, es decir, cómo los estadounidenses han participado activamente en la reconstrucción de su historia, Roy Rosenzweig y David Thelen aplicaron una encuesta, de cuyos resultados se desprende el grado de confianza en la Web en comparación con otros medios utilizados para comunicar el pasado. La preferencia por una historia sin mediadores (es decir, sin historiadores) emerge

47. *Intute*, <<http://www.intute.ac.uk/history/>>. *WWW VL History Central catalogue*, <<http://vlib.iue.it>>.

allí con toda claridad. Según esa encuesta, el público estadounidense prefiere el trabajo público de reconstrucción del pasado que realizan los museos y la experiencia personal directa sobre las fuentes del pasado. Llegamos, en otras palabras, a la definición de otro campo: la *digital public history*<sup>48</sup>.

En la misma encuesta, los autores también encontraron que la gente “prefería hacerse su propia historia”. Quedaba así evidente para Rosenzweig y Thelen el potencial narcisista de la Web y la voluntad común por parte de los usuarios de construir una historia de geometrías variables, pero centrada en la experiencia individual y comunitaria. Con ello, todo el mundo se convirtió, a través de la Web, en un historiador potencial, mientras el trabajo de los historiadores profesionales asumió nueva relevancia para filtrar, organizar e interpretar la red. La red es ahora el medio —y el lugar— que le permite a alguien escribir y plantear su propia historia y sus propios documentos dirigiéndolos a una amplia audiencia.

La *digital history 2.0* es, por tanto, un intento de crear una nueva etapa de la relación entre el historiador y su audiencia, haciendo uso de la tecnología digital en una sociedad donde dominan los medios de comunicación de Internet. La difusión de las tecnologías de tipo 2.0 invita a revisar comportamientos epistemológicos de numerosas disciplinas humanísticas, incluyendo la historia, en el contexto de lo que ahora se define como las humanidades digitales. La historia digital 2.0 está dominada por prácticas que desafían los métodos tradicionales que fundamentan la Historia (como disciplina), así como los lugares convencionales de la materia, sin, a nuestro juicio, atentar contra su propia ontología.

#### 6. UNA RED DE TESTIMONIOS SIN HISTORIADORES

Dadas las premisas anteriores, no debe sorprender que los sitios de historia 2.0 estén relacionados con la memoria de las comunidades, tema que aborda el artículo de Jairo Antonio Melo en este *dossier*<sup>49</sup> con generosidad de ejemplos. Los grupos sociales, étnicos, políticos y culturales pueblan la red de testimonios individuales, utilizando las tecnologías y los medios de comunicación de la Web 2.0 para consolidar sus prácticas de memoria. Los criterios hermenéuticos específicos de las fuentes digitales que ellos crean *ex novo* suelen estar relacionados con los conocimientos individuales, que se confrontan con la verificación de la identidad y las experiencias de la vida en grupo. Es la historia de su comunidad, su familia, de los parientes, la de los individuos en las comunidades pequeñas, la de su cultura material, una historia que se centra en temas socioantropológicos y en las experiencias que a menudo

48. Serge Noiret, “Public History” e “storia pubblica” nella rete”, *Ricerche storiche*, a.39, n.2-3 (2009): 275-327.

49. Jairo Antonio Melo F., “Historia Digital. La memoria en el archivo infinito”.

permanecen en el campo de las memorias y los recuerdos. La Web le da una preponderancia a la “memoria”, conjugada en primera persona, y a testimonios transmitidos directamente sin mediación del historiador, sin que el sentido crítico de un ‘profesional de la Historia’ determine su escritura, sin diferenciar las fuentes y sin contextualizarlas.

Esta proliferación de historias individuales ya había sido observada antes del nacimiento de la historia digital 2.0, pero la Web 2.0 la ha magnificado, porque es un medio percibido por el gran público como una oportunidad para recuperar su propia historia, sus propias memorias, en oposición a las narrativas oficiales —o directamente a la censura, diría Juan Andrés Bresciano en su artículo— y a menudo a los relatos de los historiadores profesionales. Como sostiene también en su artículo Jairo Antonio Melo, a veces cargar directamente fuentes primarias en la Web —una fotografía familiar, un testimonio de un migrante, un plano del terreno de los antepasados, una canción protesta grabada en un concierto de cuando jóvenes— es una forma de reacción y resistencia contra aquella escritura oficial de la historia en la que la comunidad no se reconoce.

El proyecto *MEMORO: el banco de la memoria* es una lograda manifestación de lo anterior<sup>50</sup>. Como recita uno de sus eslogan de presentación, *MEMORO* recoge y organiza en red “las experiencias de una vida contadas por la voz de quien las ha vivido”. La idea es sencilla y por ello mismo tan atractiva que en poco más de tres años (desde su ideación en 2007) el proyecto ha logrado expandirse desde Piamonte en Italia, su cuna, a media Europa, Estados Unidos, Cameron y Japón, y en América Latina a Argentina, Puerto Rico, Venezuela y próximamente Colombia. *MEMORO* invita a cualquier usuario de la red a depositar videoentrevistas cortas (entre cinco y seis minutos) a nacidos antes de 1940 en este “banco de la memoria”, donde los archivos son clasificados con etiquetas definidas por los mismos autores de los videos o a veces por los curadores del proyecto (por ejemplo en Argentina: íconos, enogastronomía, trabajo. En Italia: la bicicleta, Resistencia, mi familia. En Camerún: la escuela primaria, la colonización de los alemanes, taxista. En Estados Unidos: mi esposa, llegando a E. U., la leyenda méxicoamericana). Además de cargar videos a través de un enlace directo desde

la página web, el usuario es llamado a participar también comentando otros videos y sugiriendo marcadores de clasificación, es decir, caminos de lecturas para otros. Todas estas acciones del tipo Web 2.0 son posibles gracias a las herramientas tecnológicas de este ambiente. No hay quien no vea cuán profundas e interesantes implicaciones conlleva el uso masivo, como esta colección de historias orales en *MEMORO*, de tecnologías de Web 2.0 para la historia bajo la forma de *crowdsourcing*<sup>51</sup>.

50. *MEMORO: la banca della memoria*, <<http://www.memoro.org/>>

51. Algo similar propuso el comercial canal televisivo History Channel, invitando los televidentes a colaborar con el canal “para realizar un archivo de historia y fuentes históricas para las generaciones venideras”, a través de un mensaje de propaganda, que decía, “entra a ser parte de la Historia”.

¿Cuál es entonces el papel del historiador frente al gran público que participa activamente en la Web? ¿Cómo utilizar de forma crítica conocimientos científicos y métodos seculares, sin alterar la espontaneidad de los proyectos de la historia digital y acompañarlos de la mejor forma posible? Éstas son las cuestiones centrales que la actividad de la Historia digital 2.0 le plantea hoy al historiador en Europa y África, Estados Unidos, Asia y América Latina. Pero esta historia digital 2.0 conectada y abierta a la sociedad hoy se construye lamentablemente en gran medida sin la participación directa del profesional de la Historia.

---

## Bibliografía

### RECURSOS DIGITALES:

- American Memory*. <http://memory.loc.gov/ammem/index.html>
- Biblioteca del Colegio de México*. <http://biblio.colmex.mx/>
- Biblioteca Miguel de Cervantes*. <http://www.cervantesvirtual.com/>
- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango*. <http://www.lablaa.org/bibliotecavirtual.htm>
- Centre pour l'édition électronique ouverte (Cléo)*. <http://cleo.cnrs.fr/>
- Centro para la Historia y los Nuevos Medios*. <http://chnm.gmu.edu/>
- Delicious*. <http://www.delicious.com/>
- El Rincón del vago*. <http://www.rincondelvago.com/>
- European History Primary Sources (EHPS)*, <http://primary-sources.eui.eu>. Departamento de Historia del Instituto Universitario Europeo de Florencia, Italia.
- Exploring Environmental History podcast de Jan Oosthoek*. <http://www.eh-resources.org/podcast/podcast.html>
- Fondo Bibliográfico de la Sala del Tesoro*. <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual/>
- Gallica*. <http://gallica.bnf.fr/>
- Google Books*. <http://books.google.com/googlebooks/history.html>
- Historical Association, The Gutenberg-e Program*. <http://www.historians.org/prizes/gutenberg/index.cfm>
- Humanities Research Centre, University of Sheffield (GB), *Connected Histories: Sources for Building British History, 1500-1900*. <http://www.shef.ac.uk/hri/projects/projectpages/connectedhistories.html>

*Intute*. <http://www.intute.ac.uk/history/>  
*Jstor*, <http://www.jstor.org/about/desc.es.html>  
 LANIC. *Digital Divide, Digital Inclusion, & Universal Service*. <http://lanic.utexas.edu/la/region/digitaldivide/>  
*Library of Congress Online Catalog*. <http://catalog.loc.gov/>  
*LibraryThing*. <http://www.librarything.es/tour/>  
*Memory of the World*. [http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-\\_ID=23928&\\_DO=DO\\_TOPIC&\\_SECTION=201.htm](http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-_ID=23928&_DO=DO_TOPIC&_SECTION=201.htm)  
*MEMORO: la banca della memoria*. <http://www.memoro.org>  
*Monografias.com*. <http://www.monografias.com/>  
 Noiret, Serge. *Atelier Multimédia*. Fiesole, Italia: Instituto Universitario Europeo, <http://www.eui.eu/LIB/Guides/History/PastCourses.shtml>  
*Project Gutenberg*, “Main page”. [http://www.gutenberg.org/wiki/Main\\_Page](http://www.gutenberg.org/wiki/Main_Page)  
 Regnum Francorum Online. *Interactive maps and sources of early medieval Europe 614-840*. <http://www.francia.ahlfeldt.se/>  
*The Cuban Heritage Collection*. <http://www.library.miami.edu/chc/chc.html>  
*Turnitin*, <http://turnitin.com/static/index.php>  
 University College London. *Transcribe Bentham, a participatory initiative*. <http://www.ucl.ac.uk/transcribe-bentham/>  
*Wikipedia*. [www.wikipedia.org/](http://www.wikipedia.org/)  
*Wikimedia Foundation*. “Un llamamiento personal de Jimmy Wals”. [http://wikimediafoundation.org/wiki/Llamamiento\\_personal](http://wikimediafoundation.org/wiki/Llamamiento_personal)  
*WWW VL History Central catalogue*, <http://vlib.iue.it>

## ENTREVISTAS

Entretien de Portevin, Catherine avec Umberto Eco. “Le livre est une invention aussi indépassable que la roue ou le marteau”. *Telerama.fr* 3117. <http://www.telerama.fr/livre/umberto-eco-internet-encourage-la-lecture-de-livres-parce-qu-il-augmente-la-curiosite,47983.php>.

## FUENTES SECUNDARIAS

Abbattista, Guido y Andrea Zorzi eds. *Dossier Il documento immateriale. Ricerca storica e nuovi linguaggi*. Edición en línea <http://lastoria.unipv.it/dossier/minuti.htm>.  
 The American Association for History and Computer (AAHC), Annual Meeting Cancelled for 2008: Web 2.0/History 2.0: Making History Together, <http://theaahc.org/2008cfp.htm>  
 Bertrand, Paul. “Les blogs et l’écriture de l’histoire”, *Memoria e Ricerca Online* 27 (2008): 187-196. <http://www.fondazionecasadiorini.it/modules.php?name=MR&top=body&id=443>

- Cohen, Dan. "Digital History at the 2011 AHA Meeting", <http://www.dancohen.org/2010/10/25/digital-history-at-the-2011-aha-meeting/>
- Cohen, Dan y Tom Scheinfeldt eds. *Hacking the Academy, a book crowdsourced in one week*. May 21-28, 2010. Center for History and New Media, George Mason University. <http://hackingtheacademy.org/>
- Cohen, Dan. "Creating Scholarly Tools and Resources for the Digital Ecosystem: Building Connections in the Zotero Project". *First Monday* 13: 8 (August 2008). <http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2233/2017>
- Cohen, Dan. "Zotero: Social and Semantic Computing for Historical Scholarship". En *Perspectives Online*, 45/5 (mayo 2007). <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2007/0705/0705tec2.cfm>
- Cohen, Daniel I. y Roy Rosenzweig. *Digital History: A Guide to Gathering, Preserving, and Presenting the Past on the Web*. Washington D.C.: Center for History and New Media, George Mason University, 2005. <http://chnm.gmu.edu/digitalhistory/>
- Dacos, Marin. "Histoire 2.0. Vers une Cyberinfrastructure au cœur de la discipline historique". Simposio L'histoire contemporaine à l'ère digitale. Luxembourg 15-16 de octubre de 2009, <http://www.digitalhumanities.lu/>
- Darnton, Robert. *The case for Books. Past, present and Future*. New York: Public Affairs, 2009.
- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa 1995.
- Eco, Umberto. *Vertige de la liste*. Montréal: Flammarion Québec 2009.
- Flichy, Patrice. *Le sacre de l'amateur. Sociologie des passions ordinaires à l'ère numérique*. París: Seuil 2010.
- Gallini, Stefania. "El Siglo Decimonónico Latinoamericano En La Red". *Historia Crítica* 34 (julio-diciembre 2007): 148-158.
- Granieri, Giuseppe. *La società digitale*. Bari: Laterza 2006.
- Granieri, Giuseppe. *Blog Generation*. Bari: Laterza, 2005.
- Granelli, Andrea. "Implicazioni organizzative e sociologiche della transizione delle istituzioni culturali sul web". En *Galassia web. La cultura nella Rete*, editado por Paolo Galluzzi y Pietro A.Valentino. Firenze: Giunti, 2008, 21-35.
- Holley, Rose. "Crowdsourcing: How and Why Should Libraries Do It?". *D-Lib Magazine* 6: (marzo-abril de 2010). <http://www.dlib.org/dlib/march10/holley/03holley.print.html>
- Kolbitsch, Josef y Hermann Maurer. "The transformation of the web: how emerging communities shape the information we consume". *Journal of Universal Computer Science* 2 (2006): 187-213. [http://www.jucs.org/jucs\\_12\\_2/the\\_transformation\\_of\\_the/jucs\\_12\\_02\\_0187\\_0214\\_kolbitsch.pdf](http://www.jucs.org/jucs_12_2/the_transformation_of_the/jucs_12_02_0187_0214_kolbitsch.pdf)
- Lanier, Jaron. *You are not a gadget. A manifesto*. New York: Alfred A. Knopf 2010.

- Milton, J.R. "Locke, John (1632–1704)", *Oxford Dictionary of National Biography*. Editado por H. C. G. Matthew y Brian Harrison (Oxford, 2004); edición en línea de Lawrence Goldman. <http://www.oxforddnb.com/view/article/16885>
- Minuti, Rolando. *Internet et le métier d'historien*. París: PUF, 2002.
- Noiret, Serge. "Y a t-il une Histoire Numérique 2.0 ?" en *Les historiens et l'informatique. Un métier à réinventer*, Etudes réunies par Jean-Philippe Genet y Andrea Zorzi, Rome: Ecole Française de Rome, 2011, pp.235-289.
- Noiret, Serge. "New portals for new sources and new historians: EHPS". En *Hacking the Academy: A book crowdsourced in one week*, editado por Dan Cohen y Tom Scheinfeldt (mayo 21-28, 2010), <http://hackingtheacademy.org/>
- Noiret, Serge. "The Digital Historian's Craft and the Role of the European History Primary Sources (EHPS) Portal". *Archivi & Computer, Automazione e Beni Culturali* 2-3 (2009): 5-41.
- Noiret, Serge. "Public History" e "storia pubblica" nella rete". *Ricerche storiche*, a.39, n.2-3 (2009):275-327.
- Noiret, Serge ed. *Linguaggi e Siti: la Storia On Line* en *Memoria e Ricerca* 3 (1999).
- O'Reilly, Tim. "Harnessing Collective Intelligence". *O'Reilly Radar* (10 de noviembre 2006). <http://radar.oreilly.com/2006/11/harnessing-collective-intellig.html>
- Ortoleva, Peppino. "La rete e la catena. Mestiere di storico al tempo di Internet" en *Linguaggi e Siti: la Storia On Line*. Dossier de *Memoria e Ricerca* 3 (1999): 31-39. <http://www.fondazioneasadioriani.it/modules.php?name=MR&top=body&id=76>
- Ortoleva, Peppino. "L'argomentazione storica al tempo degli ipertesti". En *L'Indice dei libri del mese* 4 (2000), Dossier *Il documento immateriale. Ricerca storica e nuovi linguaggi*. Editado por Guido Abbattista y Andrea Zorzi. Edición en línea <http://lastoria.unipv.it/dossier/ortoleva.htm>
- Pennac, Daniel. *Como una novela*. Bogotá: Norma 2004.
- Rodríguez R., Jaime A. *Hipertexto y literatura: una batalla por el signo en tiempos posmodernos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana 1999.
- Roncaglia, Gino. "Web 2.0 and the future of research: new tools for research networks". Simposio *L'histoire contemporaine à l'ère digitale*. Luxembourg 15-16 de octubre de 2009, <http://www.digitalhumanities.lu/>.
- Rosenzweig, Roy. *Clio Wired. The future of the past in the digital age*. New York: Columbia University Press, 2011.
- Rosenzweig, Roy. "Can history be open source? Wikipedia and the future of the past". *The Journal of American History* 93 (2006)1: 117-146.
- Salvatori, Enrica. "Hardcore history: ovvero la storia in podcast", *Memoria e Ricerca*, 30 (2009): 171-191.

- Townsend, Robert B. "How is new Media Reshaping the Work of Historians?", *Perspectives on History*. <http://www.historians.org/Perspectives/issues/2010/1011/1011p02.cfm>.
- Vitali, Stefano. *Passato Digitale. Le fonti dello storico nell'era del computer*. Milano: Bruno Mondadori, 2004.
- Zanni Rosiello, Isabella. "A proposito di web e del mestiere di storico", *Contemporanea* 4 (2005): 743-755.

